

Voluntad de renuncia

Vigencia y continuidad en la arquitectura de Alejandro de la Sota

Tejedor Fernández, Luis

Universidad de Málaga, Área de conocimiento de Composición Arquitectónica, Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Málaga, España, ltejedor@uma.es

Rincón de la Vega, Daniel

Universidad de Sevilla, Grupo de investigación Proyecto y Patrimonio, Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Sevilla, España, delavega@coamalaga.es

Si consideramos a Sota como un digno heredero de la *tradición moderna* que le aporta ideas y formas, la concepción amplia del *estilo* al que permanecerá fiel durante toda su carrera, y el interés por la técnica contemporánea que imbrica la arquitectura en los medios de producción propios de su época, pudiera parecer que nada de esto singulariza su figura dentro del panorama de la arquitectura de su tiempo, y sin embargo ocurre justo lo contrario.

La obra de Alejandro de la Sota transita con firmeza y sin dejarse contaminar a través de los movimientos revisionistas de los cánones modernos, y sobrevive a todos gracias a su heterodoxia con respecto a los aspectos más dogmáticos de la cultura del proyecto asociada a esa modernidad. Su concepción del espacio abierto o la fascinación por la técnica poco tienen que ver con la manifestación puramente visual de códigos formales o posibilidades constructivas, sino con la voluntad de solventar la distancia que separa al ser humano de la naturaleza, exigiendo de la arquitectura una capacidad de renuncia a imponer su presencia como limitadora de la existencia, a disolverse en el medio físico natural para, mediante esa desaparición, no oponerse al completo disfrute de la vida del ser humano como parte de esa misma naturaleza. Esta voluntad de renuncia y disolución alcanza a la propia figura del arquitecto entendido como artista individual, como último depositario de la herencia romántica filtrada a través de los formalismos característicos de la vanguardia histórica. Sota se distancia de esa actitud, pero lo hace, y tal vez ahí radique en buena medida la fascinación que su obra sigue ejerciendo, con una *solvencia estética* poco frecuente. Fruto del cultivo de una sensibilidad ajena a los cánones disciplinares, el autor se *aleja de la arquitectura* para así otorgarle su sentido más pleno y esencialmente humano, al afrontarla como aquella actividad que nos concilia con nuestro mundo para poder disfrutarlo plenamente. En este sentido, su voluntad de restar excepcionalidad a las mejores virtudes de la arquitectura moderna, imbricar esas cualidades en la práctica arquitectónica más cotidiana y anónima, se acerca a las intenciones que motivaron el programa de las *Case Study Houses* californianas. La presentación de esas casas desde una revista destinada a la 'clase media', al ciudadano anónimo, las vincula estrechamente con la voluntad de *renuncia* que Sota persiguió tenazmente, esa *arquitectura comercial profunda* en la que él creyó. La *belleza sin retórica* de aquellas casas, tan acordes con las posibilidades técnicas asociadas a su época, transmite una intensa sensación de armonía, alejada de la vulgaridad habitual en la construcción concebida como mero valor de uso y consumo. La intención de dotar de significado a nuestra existencia construyendo el marco adecuado está en el origen de la utopía a la que el proyecto moderno dio forma, de ese valioso legado cultural que Sota administró con fidelidad y constancia, proyectándose hacia el futuro como ejemplo y posibilidad para algunas de las experiencias arquitectónicas más estimulantes de nuestra época.

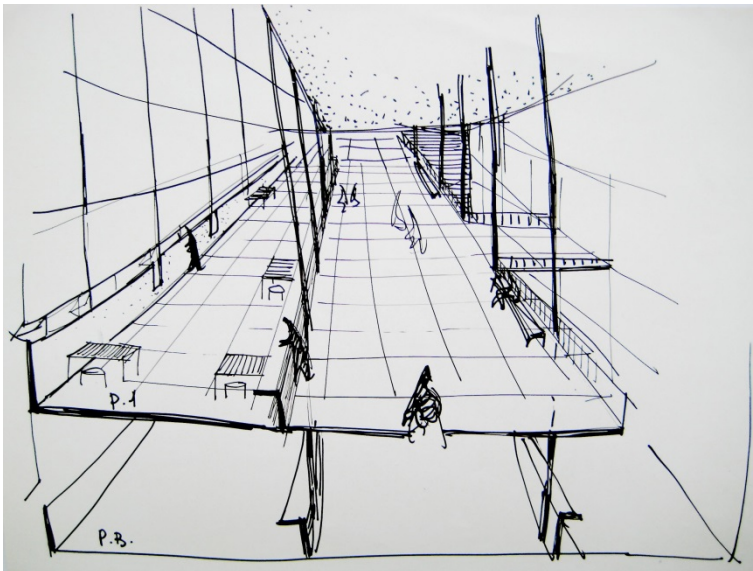
Palabras clave: Alejandro de la Sota, tradición moderna, heterodoxia, naturaleza, renuncia.

Tiempo

Una cualidad de la obra de Alejandro de la Sota que la singulariza dentro del panorama fluctuante de la arquitectura moderna es la constancia y fidelidad a unos principios que orientan su trayectoria, y que son perceptibles, con ciertos matices en la intensidad con la que se manifiestan, en toda su producción desde los últimos años de la década de 1940 hasta su muerte en 1996.

Con frecuencia se ha insistido en lo peculiar de la figura de Sota en el ámbito cultural de la arquitectura moderna española. El adjetivo '*sotiano*' se acuña ante la imposibilidad de incluir al arquitecto en clasificación o grupo alguno, subrayando así lo singular de su personalidad y la fascinación que ejerce entre sus muchos seguidores. La adjetivación de su obra con un término derivado de su apellido parece situarlo en el origen mismo de una corriente arquitectónica que el propio Sota hubiera iniciado, orientando las posibles aproximaciones críticas hacia lo que de *novedad* pudiera haber en la misma, y que se constituiría en fuente de inspiración para la de sus epígonos.

Comenzaremos poniendo en tela de juicio esta idea de *génesis espontánea* del arquitecto y su obra para, por el contrario, atender a *su tiempo*, a la cultura arquitectónica hacia la que el autor demuestra sintonía y en cuyo *flujo cultural* se inserta Alejandro de la Sota, con una constancia especialmente perceptible a partir de la segunda mitad de la década de los años 1950. Algunos proyectos anteriores ya nos muestran a un arquitecto conceptualmente moderno, pero carente todavía de un *estilo* completamente asimilado que le permitiera eludir, paradójicamente, el problema de la elección del *lenguaje* apropiado al enfrentarse a cada nuevo proyecto. Las propuestas para los concursos de las Delegaciones de Hacienda de La Coruña y San Sebastián (Fig. 1) marcan el inicio de un camino que ya no admitirá vuelta atrás, la aceptación *casi* incondicional de la herencia que estará en el origen de su trayectoria firmemente trazada y que alcanzará el primer hito con la construcción del Gobierno Civil de Tarragona.



(Fig.1) Alejandro de la Sota: Delegación de Hacienda de San Sebastián (concurso), 1955. Fundación Alejandro de la Sota

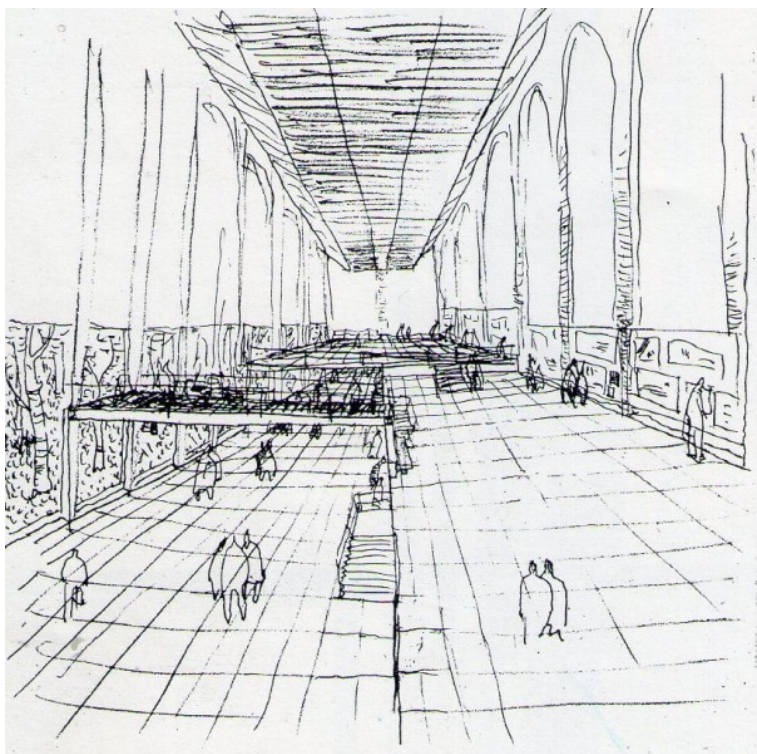
Presencia

El Gobierno Civil de Tarragona contiene todas las cualidades que hacen de la obra de Alejandro de la Sota uno de los ejemplos más depurados de la arquitectura de la segunda mitad del siglo XX y que, al tiempo que la inserta en la tradición moderna, la singulariza. Así, la racionalización del proceso constructivo, el dimensionado de la trama estructural concertada con la adecuación funcional de los espacios, o la cualidad objetual del edificio en sintonía con su carácter representativo del poder político, conviven con otros aspectos más sensibles y menos disciplinares, escorados hacia aquello que no se puede explicar racionalmente y que precisamente eluden, o mitigan, la manifestación explícita de la *forma*. La utilización atípica de un material tradicional como la piedra, dispuesta según una rigurosa trama en la que los huecos solo se destacan por su transparencia, como piezas pétreas carentes de opacidad, posee una intensa *cualidad abstracta*; a su vez, el formato industrial del despiece proporciona al edificio público la escala doméstica que denota una sensibilidad muy especial, así como la valentía que le permite adoptar soluciones sorprendentes, e incluso molestas, para la propiedad que realiza el encargo, apoyándose en argumentos racionales -y sensibles- sólidos.

Las grandes fracturas con las que Sota socava el volumen del edificio, nos sugieren su voluntad de *desmaterialización* que entendemos relacionada con la intención de no ser burdamente representativo ni servil hacia aquello que, desde el encargo, se está pidiendo que la obra proporcione. La *forma* en la obra de Sota debe entenderse como manifestación, o mejor '*desocultación*' no siempre explícita, de las estructuras constructivas y

funcionales contenidas en el proyecto, y no debe confundirse con la mera apariencia visual, que nunca se constituirá en objetivo de sus obras. Los avances técnicos inciden en la disponibilidad de recursos de los que el arquitecto puede valerse para alcanzar sus metas, pero, lejos de convertirse en objeto de manifestación visual, tenderán a hacer posible esa desmaterialización, o a no mostrar los medios de los que su arquitectura se vale para alcanzar la finalidad pretendida por su autor: la *disposición de espacios*, sencillos y ordenados, susceptibles de *crear ambientes y conformar conductas*, es decir, de *ser bien habitados*. Esos espacios se entienden, a menudo, como concreciones apenas construidas del espacio total que es el medio físico en el que se ha de habitar, y la técnica deja de ser un objetivo para convertirse en aliada con la que conseguir esa concreción, con los instrumentos disponibles y la mínima inversión de esfuerzo. La arquitectura *media* entre el ser humano y la naturaleza para solventar las dificultades que le impiden vivir en un ambiente hostil. Pero no se queda ahí.

La concepción espacial con la que Sota dispone esos lugares *en los que el hombre puede habitar* tiene una marcada filiación moderna: el espacio *fluido y articulado* que postulara Wright y desarrollaran Le Corbusier y, sobre todo, Mies van der Rohe, encontrará en su obra una presencia constante: desde la voluntad de romper los límites del volumen construido por medio de sus habituales miradores, que funden el espacio interior con el exterior -ya aparece en la que podemos considerar su primera obra moderna, los laboratorios para la Misión Biológica en Salcedo, de 1949-; la concepción del interior como espacio único en el que los cerramientos y los forjados no alcanzan a colmar los límites del volumen capaz -tan explícito en los croquis para la Delegación de Hacienda de San Sebastián y más tarde en Bankunión, y que materializará en la sala para el MOPU (Fig. 2) muchos años después-, o la levedad de los cerramientos exteriores, eludiendo cometidos estructurales para reducirse a límites que acotan el espacio habitable, sin apenas establecer una separación física con respecto al ambiente circundante -cualidad ya perceptible en la casa de la calle Dr. Arce, que construye el borde de la parcela casi macizo para, por el contrario, incorporar el resto de la misma a la casa abriendo grandes huecos en el cerramiento construido con un ladrillo especial, técnicamente avanzado; hasta las viviendas de Alcudía (Fig. 3), que se 'disuelven' en el ambiente-. La constancia con la que el arquitecto *'persigue'* su concepto de espacio hasta poder materializarlo, en ocasiones varias décadas después de postulado en un proyecto no realizado, denota su fe en las virtudes de la forma moderna de entender no ya la arquitectura, sino la propia existencia. La obra de Sota, en su afán por construir lugares dotados de carácter partiendo de la ordenación del espacio físico, no titubea ante las múltiples variaciones estilísticas que las modas sugieren a lo largo de períodos de tiempo dilatados, sino que apela a sus valores eternos, tan presentes en las obras de madurez de los maestros de la modernidad. Siendo esto así, podríamos pensar que nos hallamos ante un arquitecto *conservador*, ajeno a los cambios que, en arquitectura o en cualquier otra actividad creadora, reflejan las transformaciones de la época. Nada más lejos de su ánimo que ese tan solo aparente cómodo conformismo con el legado cultural que recibe.



(Fig. 2) Alejandro de la Sota: Sala de exposiciones (MOPU), Madrid, 1987.
Fundación Alejandro de la Sota

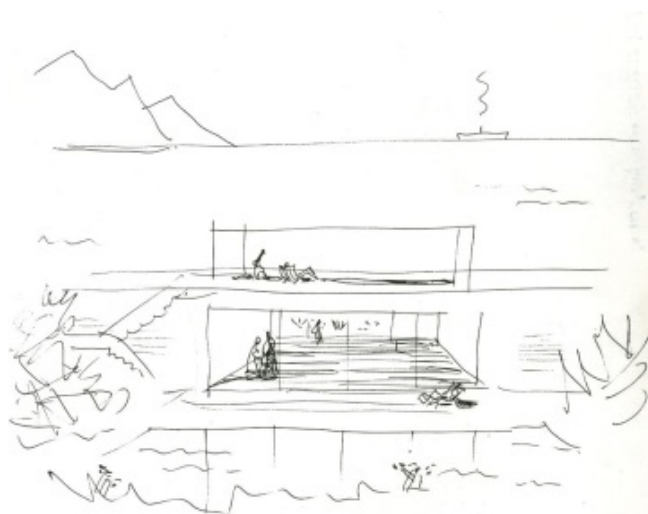
Técnica

La actitud de Sota frente a los avances técnicos que se producen a lo largo de su periplo profesional es la de un observador atento y desprejuiciado usuario, alejado de la aparente ortodoxia que su filiación a los principios que

la arquitectura del movimiento moderno parece sugerir. De hecho, los progresos técnicos se muestran en su obra como *fuentes de inspiración*, auténticos detonadores de nuevas ideas, con frecuencia ajenas a su finalidad original. Explorar esas posibilidades insospechadas en el origen de las técnicas constructivas contemporáneas forma parte del *juego* de la arquitectura, y edificios tan significativos en su producción como el Gimnasio Maravillas en Madrid (de 1962), o el edificio de Correos y Telecomunicaciones en León (de 1984) constituyen ejemplos evidentes de esa *vocación subversiva*. La ocultación y desocultación simultánea de los medios técnicos que *producen arquitectura* proporciona a estas obras su potencia expresiva, más allá de la simple resolución de un problema, de la objetividad con la que operaría un racionalista radical. La técnica pasa, de esta forma, a jugar un papel que trasciende su misión explícita, y alcanza en la obra de Sota un significado más profundo. El *esfuerzo para ahorrar esfuerzo*, concepción 'orteguiana' de la técnica, se refleja en su arquitectura como conocimiento y uso heterodoxo de las posibilidades de los sistemas, perceptible desde la misma concepción del proyecto, para así evitar el sufrimiento que comienza con la inversión de esfuerzo inútil en la obra, y la posterior atonía en el disfrute del edificio, su incapacidad para hacer la vida más grata y significativa.

Según lo escrito hasta aquí, podemos considerar a Sota como un digno heredero de la *tradición moderna* que le aporta ideas y formas, la concepción amplia del *estilo* al que permanecerá fiel durante toda su carrera, y el interés por la técnica contemporánea que imbrica la arquitectura en los medios de producción propios de su época. Pudiera parecer que nada de esto singulariza su figura dentro del panorama de la arquitectura de su tiempo, y sin embargo ocurre justo lo contrario.

La obra de Sota transita con firmeza y sin dejarse contaminar a través de los movimientos revisionistas de los cánones modernos, y sobrevive a todos gracias a su heterodoxia con respecto a los aspectos más dogmáticos de la cultura del proyecto asociada a esa modernidad. Su concepción del espacio abierto o la fascinación por la técnica poco tienen que ver con la manifestación puramente visual de códigos formales o posibilidades constructivas, sino con la voluntad de solventar la distancia que separa al ser humano de la naturaleza, exigiendo de la arquitectura una capacidad de renuncia a imponer su presencia como limitadora de la existencia, a disolverse en el medio físico natural para, mediante esa desaparición, no oponerse al completo disfrute de la vida del ser humano como parte de esa misma naturaleza. Esta voluntad de disolución alcanza a la propia figura del arquitecto entendido como artista individual, como último depositario de la herencia romántica filtrada a través de los formalismos característicos de la vanguardia histórica. Sota se distancia de esa actitud, pero lo hace, y tal vez ahí radique en buena medida la fascinación que su obra sigue ejerciendo, con una *solvencia estética* poco frecuente. Fruto del cultivo de una sensibilidad ajena a los cánones disciplinares, el autor se *aleja de la arquitectura* para así otorgarle su sentido más pleno y esencialmente humano, al afrontarla como aquella actividad que nos concilia con nuestro mundo para poder disfrutarlo plenamente. En este sentido, su voluntad de restar excepcionalidad a las mejores virtudes de la arquitectura moderna, imbricar esas cualidades en la práctica arquitectónica más cotidiana y anónima, se acerca a las intenciones que motivaron el programa de las *Case Study Houses* californianas. La presentación de esas casas desde una revista destinada a la 'clase media', al ciudadano anónimo, las vincula estrechamente con la *voluntad de renuncia* que Sota persiguió tenazmente, esa *arquitectura comercial profunda* en la que él creyó. La *belleza sin retórica* de aquellas casas, tan acordes con las posibilidades técnicas propias de su época, transmite una intensa sensación de armonía, alejada de la vulgaridad habitual en la construcción concebida como mero valor de uso y consumo. La intención de *dotar de significado* a nuestra existencia construyendo el marco adecuado está en el origen de la utopía a la que el proyecto moderno dio forma, de ese valioso legado cultural que Sota administró con fidelidad y constancia, proyectándose hacia el futuro como ejemplo y posibilidad para algunas de las experiencias arquitectónicas más estimulantes de nuestra época.



(Fig. 3) Alejandro de la Sota: Urbanización en Alcudia, Mallorca, 1984. Fundación Alejandro de la Sota

Bibliografía

- de la Sota, Alejandro: *Alejandro de la Sota, arquitecto*. 1ª ed., Madrid, ed. Pronaos, 1989. (2ª edición, 1997). 280 p. ISBN: 84-85941-05-5.

- AA.VV.: *Conversaciones en torno a Alejandro de la Sota*. Madrid, ed. Departamento de Proyectos de la ETSA de Madrid, 1996. 135 p. ISBN: 84-922352-0-9.
- *AV Monografías, Alejandro de la Sota*, nº.68, Madrid, ed. Arquitectura Viva, 1997. 128 p. ISSN: 0213-487X.
- Puente, Moisés (ed.): *Alejandro de la Sota. Escritos, conversaciones, conferencias*. Barcelona, ed. Gustavo Gili, 2002. 215 p. ISBN: 84-252-1880-2.
- *Minerva*, IV época, nº.3, septiembre-diciembre, 2006. 125 p. ISSN: 1886-340X
- AA.VV.: *Alejandro de la Sota. Seis testimonios*. Barcelona, ed. Col·legi d'Arquitectes de Catalunya, 2007. 82 p. ISBN: 978-84-96842-16-8.
- López-Peláez, José Manuel: *Maestros cercanos*. Colección "La cimbra", nº.4, Barcelona, ed. Fundación Caja de Arquitectos, 2007. 215 p. ISBN: 978-84-934688-9-7.
- Ortega y Gasset, José: *Meditación de la técnica y otros ensayos sobre ciencia y filosofía*. Colección "Obras de José Ortega y Gasset" nº.21, Madrid, 9ª reimpresión, ed. Alianza Editorial, 2008. (1ª. Edición - *Meditación de la técnica*-, Buenos Aires, ed. Espasa-Calpe, 1939). 170 p. ISBN: 978-84-206-4121-8.
- Ábalos, Iñaki. Llinàs, Josep. Puente, Moisés (ed.): *Alejandro de la Sota*. Colección "Arquia/temas", nº.28, Barcelona, ed. Fundación Caja de Arquitectos, 2009. 549 p. ISBN: 978-84-936693-9-3.

Luis Tejedor Fernández: Arquitecto por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla (1989). Doctor Arquitecto por la Universidad de Málaga (2013). Realiza estudios en el Istituto Universitario di Architettura di Venezia en 1988, y de postgrado en Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid entre los años 2000 – 2003. Profesor asociado del Área de Composición Arquitectónica en la ETS de Arquitectura de la Universidad de Málaga desde 2005 hasta la actualidad. Premio Málaga de arquitectura en 2005 (modalidad 'obra de nueva planta') y 2007 (modalidad 'obra de reforma interior'), y Mención en 2011 (modalidad 'equipamiento público'), concedidos por el Colegio Oficial de Arquitectos de Málaga. Autor del libro *La arquitectura de los órganos. Órganos barrocos de Sevilla*, editado por la Fundación 'Fidas' (Sevilla, 1995).

Daniel Rincón de la Vega: Arquitecto por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla (2003). Doctor Arquitecto por la Universidad de Sevilla (2010). Mención Europea de Doctorado. Segundo Premio en la XXI edición de los Premios Dragados de PFC, E.T.S.A. Sevilla. Miembro del Grupo de Investigación "Proyecto y patrimonio" de la E.T.S.A. Sevilla. Director de la revista científica "Invita la casa" editada por el Colegio de Arquitectos de Málaga.